

Jean-Pierre SCHOUPPE, *Diritto dei rapporti tra Chiesa e Comunità politica. Profili dottrinali e giuridici*, Pontificia Università della Santa Croce, Subsidia Canonica 24, Roma 2018, 392 pp., ISBN 978-88-8333-745-1

Bastaría considerar que esta obra es el manual más reciente de la asignatura «Relaciones entre la Iglesia y la Comunidad Política», del currículo de la licenciatura en derecho canónico, para que mereciera atención en la sección bibliográfica de esta revista. Sucede, además, que Jean-Pierre Schouppe se cuenta entre los autores que, en el panorama internacional, más están trabajando en lo que, sin exceso retórico alguno, puede calificarse como la “refundación” del derecho público eclesiástico, a la que contribuye esta obra.

La vieja escuela del *Ius publicum*, como es sabido, se dio por periclitada tras el Concilio Vaticano II, y desde entonces asistimos a un laborioso intento de reconstrucción de la disciplina, a partir de nuevas bases teológicas y jurídicas. Esta particular circunstancia explica que en las exposiciones sobre la materia encuentre un amplio espacio la cuestión epistemológica, para tratar de dar razón del carácter científico de la materia, de su objeto y de su método. El Prof. Schouppe se ha ocupado ampliamente de estos aspectos en algunos documentados artículos –como *Rapporti giuridici tra Chiesa e comunità politiche. Profili epistemologici e metodologici di una disciplina rinnovata*, publicado en 2008–, y también se hace eco de ello en este libro, si bien, como él mismo advierte, un manual para uso de estudiantes no es el lugar idóneo para abordar en profundidad esta temática.

En resumen, Schouppe defiende la juridicidad de este nuevo *Ius publicum*, que tendría como objeto los principios y normas jurídico-canónicas que rigen las relaciones externas entre la Iglesia y otras organizaciones, principalmente la comunidad política. Los principios en cuestión, a los que suelen referirse de manera bastante uniforme los cultivadores de la materia, serían los de recíproca autonomía e independencia, la sana colaboración, la libertad religiosa y la libertad de la Iglesia. Las normas, por su parte, serían las recogidas en textos conciliares o en el Código de Derecho Canónico sobre la actuación de los fieles o de las entidades eclesiales en relación con el ámbito secular. Este planteamiento del autor encuentra reflejo en la original denominación de la asignatura: *Derecho de las relaciones entre la Iglesia y la Comunidad política*, aunque él mismo advierte que en sus contenidos no todo es derecho, y menos aún solo derecho canónico.

Más allá de las de contenido jurídico, es posible identificar entre los mismos sujetos relaciones de naturaleza diversa, como las de índole política –que no se rigen según estrictos criterios de justicia– o las sociales en sentido amplio, que vienen determinadas por los usos, las costumbres o las tradiciones de los pueblos, y que no caen dentro del objeto de la disciplina. En la línea de acotar mejor el objeto de la disciplina, el Prof. Schouppe hace notar que el concepto de *comunidad política* es más amplio que el de *Estado* y más restringido que el de *sociedad civil*, que son los sujetos propuestos por otros autores como contraparte de la Iglesia. La noción de *comunidad política* permite, en efecto, extender el horizonte de la disciplina hacia el mundo de las organizaciones internacionales –y, en suma, del ordenamiento internacional en el que estas operan–, que tienen una relevancia creciente en los temas específicos de la materia. Sin embargo, no entran en el objeto de estudio de la disciplina las relaciones externas de la Iglesia con otras entidades que conforman la *sociedad civil*, como partidos políticos, sindicatos, grupos de presión, asociaciones, empresas comerciales, ni tampoco las otras religiones socialmente organizadas, lo que abriría el objeto de la disciplina a la dimensión ecuménica e interreligiosa.

La referencia a la Iglesia, por otro lado, ha de entenderse en sentido amplio: no reducida a la Santa Sede sino abierta al entero Pueblo de Dios. La observación es importante, porque permite advertir que en las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política no todo se resuelve en la vertiente institucional, sino que hay espacio para la «la vía personal». Este es uno de los elementos característicos del nuevo enfoque de la disciplina. El viejo *Ius publicum* tenía su centro en la relación entre los poderes –temporal y espiritual– que se disputaban la supremacía entre sí. Según la concepción eclesial de la época, la controversia habría de resolverse en favor del Romano Pontífice, que ejercería una potestad de naturaleza superior, extensible indirectamente al ámbito secular. El nuevo planteamiento, en cambio, pone en el centro a la persona, al laico cristiano principalmente, que vive y actúa con libertad y responsabilidad personal en el mundo, sin representar a la Iglesia. No se trata de renunciar a la vía institucional –a las relaciones en el vértice, como suele decirse–, que sigue cumpliendo un cometido necesario, sino de ampliar el horizonte a la presencia de los laicos en el mundo, que actúan como fermento del evangelio y no como *longa manus* de la jerarquía.

Este *Derecho de las relaciones entre la Iglesia y la Comunidad política* se presenta como una parte del derecho eclesial, aunque sus fuentes normativas canónicas sean ciertamente escasas y haya de contar, naturalmente, con las apor-

taciones de otras ramas del derecho canónico y aun de otras ciencias, como la eclesiología y otras disciplinas más o menos afines. Esa apertura de horizonte se insinúa, pienso yo, en el significativo subtítulo del manual, que alude a los «Perfiles doctrinales y jurídicos».

En la vertiente doctrinal se integra la historia, que constituye la primera parte del libro. Entiéndase que no se trata de una relación de hechos sino de una exposición de doctrinas; el autor hace el relato de la progresiva aparición de algunos principios que presiden las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política en virtud de una experiencia bimilenaria. El punto de partida, obviamente, es el Imperio romano, y continúa con el estudio de la situación de la Iglesia en el marco de la cristiandad medieval y del mundo moderno. Un capítulo específico merece la cuestión del origen del *Ius Publicum Ecclesiasticum* como ciencia. El recorrido a lo largo del magisterio eclesiástico del siglo XIX permite captar con mayor hondura la importancia de la renovación del Concilio Vaticano II. A este capítulo especialmente destacado de la primera parte del manual sigue, como conclusión y cierre, el análisis del magisterio posconciliar.

La segunda parte del libro, de carácter eminentemente técnico, se ocupa de los argumentos jurídicos actuales propios de la disciplina, que se exponen en el orden siguiente: los principios jurídicos y los sistemas de relaciones entre Iglesias y Estados; los derechos nativos de la Iglesia; la Santa Sede y el derecho internacional; la diplomacia pontificia; la Santa Sede y las Organizaciones Internacionales; los acuerdos concordatarios y los tratados multilaterales; y la organización del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Una mención especial merece, a mi parecer, el capítulo dedicado a los denominados «derechos nativos», que configuran el núcleo de la juridicidad de las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política. La exposición se ajusta en buena medida a la doctrina canónica tradicional, que atribuye a esos derechos las cualidades de originarios, propios, independientes y –en ocasiones– exclusivos de la Iglesia. Lo verdaderamente singular de este manual –y yo diría que lo emblemático o diferenciador– es el intento de confrontar esos derechos de los que es titular la Iglesia-institución con los contenidos de la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos sobre las materias más o menos correspondientes (que en la terminología del Tribunal es la autonomía de las iglesias). El planteamiento del autor es ciertamente novedoso: no se conforma con la exposición canónica de la materia relativa a los derechos nativos, sino que pretende comprobar el grado de correspondencia entre lo que los tratadistas del *Ius publicum* han denominado tradicionalmente la liber-

tad de la Iglesia y la dimensión institucional de la libertad religiosa tal y como la reconoce en el siglo XXI la jurisprudencia de un tribunal secular de tan gran relevancia e influjo como la Corte de Estrasburgo. No se puede pasar por alto, en relación con este punto, que el Prof. Schouppe, además de canonista, es un especialista en la jurisprudencia en materia religiosa del Tribunal Europeo, cuestión a la que en 2015 dedicó una documentadísima monografía titulada «*La dimension institutionnelle de la liberté de religion dans la jurisprudence de la Cour européenne des droits de l'homme*».

La institución concordataria encuentra espacio, asimismo, en las páginas de este manual. El denominado *Derecho de las relaciones entre la Iglesia y la Comunidad política* no es, en realidad, solo derecho canónico, sino que se interesa por la proyección civil de ciertos principios y normas del ordenamiento eclesial, que da lugar al fenómeno del encuentro institucional entre las autoridades de la Iglesia y del Estado, en lo que el concordato consiste. La solución concordataria, en suma, puede ser una fórmula congruente con los principios inspiradores de la disciplina. El objeto de estudio no está constituido, obviamente, por los contenidos concordatarios, sino que es el concordato en cuanto instrumento jurídico, útil –en determinadas circunstancias socio-jurídicas– para salvaguardar la libertad de la Iglesia.

La realidad concordataria misma remite a la relevancia que el derecho internacional alcanza en la disciplina académica objeto de consideración. Es en ese ordenamiento donde se encuentra la relación jurídica bilateral entre el Estado y la Iglesia. Pero el ordenamiento internacional ofrece también a la Iglesia otras posibilidades de actuación para la garantía de su libertad. En esta línea, se entiende que el análisis de la personalidad jurídica internacional de la Santa Sede, la realidad del Estado de la Ciudad del Vaticano, la presencia de la Santa Sede en las organizaciones internacionales, y particularmente su estatuto en Naciones Unidas, sean cuestiones llenas de sentido en el programa de esta asignatura.

Destacaba al inicio de mis comentarios la circunstancia de ser este el más reciente de los manuales publicados de la materia *Relaciones Iglesia-Comunidad política*. Con la referencia a la modernidad no me refiero simplemente al aspecto temporal, sino que pongo de relieve algo más profundo: el autor, al tratar las materias específicas de la disciplina, logra establecer un verdadero diálogo con la cultura jurídica de nuestro tiempo; demuestra efectivamente que cuenta con una sensibilidad moderna; es capaz de utilizar el lenguaje común de los derechos humanos, siendo a la vez consciente de sus limitaciones, en el

BIBLIOGRAFÍA

sentido de que supone, en no pocas ocasiones, la exclusión de la trascendencia y el desconocimiento de las ricas realidades contenidas en el derecho natural clásico. Jean Pierre Schouppe, en suma, es capaz de tratar los temas característicos de la materia en el contexto cultural e ideológico que caracteriza a la sociedad política de nuestro tiempo, lo que aporta a su obra una nota valiosísima de novedad y frescura.

Jorge OTADUY

